

# Críticas y crónicas cinematográficas publicadas en “La Película” en torno al estreno del film “La divina dama” en Buenos Aires

MALDONADO, Leonardo / UBA - leonardomaldonado.ar@gmail.com

Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: cine sonoro – crítica cinematográfica – La Película

## › Resumen

Entre junio y septiembre de 1929 se estrenan en la ciudad de Buenos Aires una serie de películas norteamericanas sonoras (o con sonido incorporado dado que algunas fueron concebidas y rodadas como mudas) que tienen un fuerte impacto tanto en el público porteño como en la crítica cinematográfica, tanto en la periódica como en la especializada. En este caso nos interesa estudiar cómo la revista gremial *La Película* aborda la exhibición de la primera de ellas, *La divina dama* (Frank Lloyd, 1928) en tanto, además de la crítica propiamente dicha, publica varias crónicas relativas a la incorporación del sonoro a la imagen.

## › Presentación

El presente trabajo, que no pretende ser más que una primera indagación en el tema y que aborda las críticas y las crónicas publicadas en la revista especializada *La Película* en ocasión del estreno en Argentina de *La divina dama* (*The Divine Lady*, Frank Lloyd, 1928), se enmarca en el proyecto de investigación “La transición del cine mudo al sonoro en Argentina (1929-1933)”, dirigido por la Dra. Diana Paladino, radicado en el Instituto de Artes del Espectáculo (FC22-041, FFyL, UBA). Los objetivos generales, en lo que respecta al área de la crítica cinematográfica, son los siguientes: 1) dar cuenta de cómo la crítica especializada aborda el pasaje del dispositivo mudo al sonoro; 2) exponer las controversias respecto a la tríada mudo/sonoro/arte; 3) indagar en las crónicas y las críticas que tratan la producción sonora nacional; y 4) realizar un análisis de las marcas textuales sobre las repercusiones de la nueva tecnología en el público.

### › **En torno al estreno de *La divina dama* en Buenos Aires**

Hacia fines de la década de 1920, el estreno comercial en Buenos Aires de largometrajes norteamericanos sonoros (o con sonido incorporado dado que algunos fueron concebidos y rodados como silentes) no solo tiene un fuerte impacto en la recepción y en la exhibición de películas, sino también en el área de la crítica cinematográfica, tanto en la escrita en los diarios nacionales como en las revistas especializadas. Por ejemplo, entre junio y septiembre de 1929 se estrena una serie de films que concita la atención de la revista gremial *La Película* y que resultan exitosos en términos de taquilla: *La divina dama* (*The Divine Lady*, Frank Lloyd, 1929), *La marcha nupcial* (*The Wedding March*, Erich von Stroheim, 1928), *El amor nunca muere* (*Lilac Time*, George Fitzmaurice y Frank Lloyd, 1928), *Los cuatro diablos* (*Four Devils*, F.W. Murnau, 1928), *Bohemios* (*Show Boat*, Harry A. Pollard, 1929), *Cariño que mata* (*Mother knows best*, John G. Blystone, 1928) y *La melodía de Broadway* (*The Broadway Melody*, Harry Beaumont, 1929). Este último es considerado por las historias generalistas del cine como el primer musical hollywoodense.<sup>1</sup>

La tecnología sonora (en sus diversos sistemas) incorporada a las imágenes ya venía suscitando la atención de *La Película*, por lo menos desde enero de 1928 (año de inicio de nuestro corpus de estudio). Desde esa fecha publica artículos (crónicas, noticias y editoriales) y publicidades que aluden a ella. Se puede plantear la existencia de seis ejes a partir de los cuales el sonido es trabajado en sus páginas: 1) sistemas de captación del sonido y sus presentaciones públicas; 2) producción, rodajes y estrenos de films; 3) exclusividad de distribuidoras locales; 4) equipamiento para salas; 5) publicidades de films sonoros; y 6) problemáticas suscitadas en torno a la nueva tecnología.

Así, por consignar algunos ejemplos de los ejes señalados, *La Película* informa la llegada de uno de los sistemas sonoros a una ciudad del sur de la provincia de Buenos Aires (“En la segunda quincena de marzo se presenta en Bahía Blanca el Phonofilm”, n° 597, 1/3/1928)<sup>2</sup>; comunica que una empresa distribuidora y productora local se abocará al rodaje de films sonoros nacionales con el sistema inventado por Lee De Forest (“La Corporación se apresta a iniciar la filmación de películas parlantes”, n° 592, 26/1/1928); anticipa que una estrella del tango argentino trabajará en Hollywood (“Carlos Gardel hará una película hablada para la Paramount”, n° 658, 2/5/1929); muestra preocupación por la inversión que deben realizar los empresarios porteños para la exhibición de los films sonoros (“Una buena parte de las películas que se

---

<sup>1</sup> Con respecto a la cuestión genérica de este film, Altman (2000) refuta esta posición y plantea que el uso del término *musical* en tanto que género no se utilizó sino hasta fines de 1930. Con anterioridad a este año, el musical no era considerado un género pleno (un *género sustantivo*) sino un *género adjetivo* (una cualidad que acompaña a otras matrices sustantivas, como “melodrama musical”, “romance musical”, “drama musical”). La productora del film, la Metro Goldwyn Mayer, en uno de sus afiches publicitarios, lo define como “una sensación dramática” que es “totalmente hablada, totalmente cantada, totalmente bailada”: lo musical está supeditado al drama.

<sup>2</sup> Este tipo de eventos da cuenta de que *La divina dama* no fue el primer film sonoro exhibido en el país. Ver Maranghello (2000).

filman en los Estados Unidos son para aparatos parlantes. ¿Se podrán exhibir entre nosotros?”, n° 632, 1/11/1928); da crédito a un astro de la comedia musical de Broadway en relación con el éxito del sonoro (“El hombre que tiene la culpa de las películas parlantes. El arte de Al Jolson determinó los primeros éxitos del cine hablado”, n° 663, 6/6/1929)<sup>3</sup>; plantea algunas problemáticas vinculadas a la incorporación del sonido, como las barreras idiomáticas y las voces de los artistas (“Para ser ahora artista de cine no basta ser fotogénico: se necesita tener buena voz...”, n° 649, 28/2/1929); e incluso publica las opiniones de una estrella del cine norteamericano que se niega a dejar el silente y que responsabiliza al sonido de aniquilar el arte mudo (“La diatriba de Chaplin contra el cine parlante, n° 668, 11/7/1929).

*La Película* aborda *La divina dama* en tres oportunidades. Cuando se produce el estreno, en “La presentación de los “films sonoros” con “La divina dama” y otras películas cantadas señala una nueva modalidad en el arte cinematográfico” (n° 664, 13/6/1929), su anónimo autor informa que el film es distribuido por Max Glücksmann, que tuvo antes de su exhibición para el gran público (12/6) una función privada (10/6), que se exhibe en el Gran Splendid, y que “había una verdadera expectativa por conocer el efecto real de las nuevas aplicaciones de la palabra, la música y etc. al arte cinematográfico”. El crítico realiza un juzgamiento positivo del uso del sonido. Por un lado, destaca la labor de la actriz protagónica, Corinne Griffith, en tanto “admirable *diceuse*”, y plantea que “la anexión simultánea del comentario musical, los ruidos de la acción en sus momentos más álgidos y tumultuosos, y las canciones que subrayan los protagonistas” constituyen las “indiscutibles ventajas” del sonoro —el sonido, así pensado, acompaña, ilustra o subraya la imagen (la acción que tiene lugar en la imagen)—. Y por otro, diferencia el *film sonoro* del *film parlante*: mientras el primero contiene algunos fragmentos musicalizados, el segundo implica el registro de los diálogos de los personajes (“la palabra es la proyección obligada del gesto”, escribe).<sup>4</sup> Cierra con un párrafo auspicioso:

la perfección y simultaneidad con que se registran los ruidos como complemento del movimiento, en esta cinta, nos indican que el cine completamente hablado, puede ser una realidad y que pronto llegará el día en que se imponga como una maravilla técnica y artística, que haga el milagro de repetir en todos sus aspectos, detalles y palpitaciones, el espectáculo de la vida.

---

<sup>3</sup> En la sección *La Cinematografía Yanqui al día* (n° 593, 2/2/1928), la revista publica un apartado denominado “El capitán de jazz” en el que informa que Al Jolson debutará como actor de cine y que las canciones serán registradas con el sistema Movietone. Como ocurre con la mayoría de los artículos, *La Película* no cita sus fuentes ni aclara si se trata de traducciones propias. En este caso, no solo hay alteración del título original, *The Jazz Singer* (Alan Crosland, 1927), sino también un error en cuanto al sistema de captación del sonido, ya que el utilizado fue el Vitaphone. Maranghello (2000: 60) informa que el film, de acuerdo con información publicada en *La Película*, fue estrenado en abril de 1930 en el Teatro Porteño por el distribuidor Julián Ajuria.

<sup>4</sup> *La Película* (n° 676, 5/9/1929) informa que el film *El secreto del doctor* (*The doctor's secret*, William C. de Mille, 1929) se exhibe en el Petit Splendid especialmente para “la colonia anglo-americana” ya que es “la primera cinta totalmente hablada” en inglés.

El film vuelve a ser abordado en el número siguiente: “Ante salas desbordadas se pasa en el Gran Splendid la película sonora 'La divina dama'” (nº 665, 20/6/1929). En la bajada del título se menciona la actitud de la audiencia: “El público aplaudió de pie esta nueva modalidad del arte cinesco así como la película que fué muy de su agrado”. Se trata de un artículo de tres párrafos que a partir de la crítica del film presenta una reflexión sobre las posibilidades futuras del sonoro. Se diferencia el *film sonoro* del *film hablado* y se enfatizan las bondades de la nueva tecnología. En relación con este aspecto, se hace hincapié en el estatuto artístico que el cine logra, o puede lograr, con la incorporación del sonido: “es indudable que la anexión de la palabra y la música y demás sonidos al cinematógrafo, señala la evolución del séptimo arte un gran paso”. El plano sonoro es pensado como un anexo de la imagen que cumple una función comentativa y expresiva que potencia las sensaciones que aquella genera:

Las escenas, debido al carácter de la música que las comenta, alcanzan una singular profundización de su sentido emocional, y en algunos pasajes (...) alcanzan una fuerza lírica y sentimental realmente penetradora. Teniendo esto en cuenta, es indudable que esa película gana en valor expresivo, ya que lo que sería su acción objetiva — movimiento y gesto — está acentuada por el comentario musical o cantada que da especial relieve a ciertos momentos y escenas.

El artículo, que ocupa la parte central de la carilla, está rodeado (abajo, y a izquierda y a derecha) por breves noticias y crónicas que tratan el sonido. Hay, evidentemente, un interés editorial por parte de *La Película* por tratar la incorporación del sonoro en la industria, y el estreno de este film es aprovechado para concentrar variada información sobre el tema. Excepto el primer apartado, en el que se recuerda el sistema creado por De Forest y se informa que en Estados Unidos ya no se ruedan films mudos, el resto presenta subtítulos: “Cómo se recibió en Europa la flamante innovación”, “El teatro ve una amenaza en el cine parlante”, “Films en varios idiomas”, “Un elocuente informe de Mr. Hays”, “La actuación de la Western Electric”, “4.000 aparatos parlantes”, “Sistema y funcionamiento de los aparatos”, “Perjudicados y beneficiados”, y “Cintas de actualidades y etc.”. En estos apartados se piensa la introducción del sonido en diferentes aspectos: industriales (futuras producciones, ventajas y desventajas, equipamiento de salas), culturales (barreras idiomáticas, posibilidades artísticas), económicas (inversiones, ganancias por taquilla), tecnológicas (explicación de los sistemas de registro). El ingreso del sonido al film es presentado, en dos oportunidades (la primera a partir de un textual de William Hays) como una *revolución* en la industria que revitaliza el arte cinematográfico y atrae más público. Asimismo, se plantea que el sonoro tendrá un rol central en el ámbito de los noticiarios y los documentales de corte científico y educativo:

Si la pantalla muda ha sido considerada como uno de los más poderosos vehículos de difusión entre los pueblos, la sonora la superará enormemente. (...) Los sucesos mundiales se verán y se oirán, las lecciones de los más famosos cirujanos serán accesibles para todo[s] los estudiantes, las conferencias de hombres de ciencia, de hombres de letras, se escucharán en todos los ámbitos, los fieles oirán en los templos más lejanos a los predicadores de más autoridad, etc.

Finalmente, *La divina dama* vuelve a ser tratada en *La Película* cuando se estrena fuera del circuito de los cines chic de la capital. En “Antes de fin de mes se pasarán en el Electric películas sonoras” (nº 668, 11/7/1929) se informa que este “concurrido cine de la calle Lavalle” comenzará a exhibir los films sonoros que antes se dieron a conocer en el Gran Splendid y el Palace, “cines de primera fila” (*fila por línea*) a “un precio accesible para el gran público”. Un mes más tarde, el film de Lloyd se proyecta en esa sala: “La presentación de films sonoros en el Electric fué todo un éxito” (nº 673, 15/8/1929). No se realiza una crítica de la película sino tan solo una breve mención al trabajo de su protagonista femenina: “una de las labores más personales e interesantes de la gran actriz Corinne Griffith”.

### › **A modo de cierre**

En los últimos años de la década de 1920, en los que la tecnología sonora se incorpora a los films, la revista gremial especializada en cinematografía *La Película* se muestra, por un lado, entusiasta frente al cambio tecnológico dado que él contribuye a un mayor realismo, completa o ilustra la imagen, colabora en el estatuto artístico del film, y tiene resultados notorios en la taquilla. Pero, por otro lado, revela ciertas preocupaciones ligadas a la industria, como el hecho de que determinadas estrellas no acepten el cambio, los problemas que se suscitan a partir de las barreras idiomáticas, la lectura de subtítulos por parte de la audiencia hispanoparlante, y las posibilidades de que los empresarios locales puedan enfrentar los costos y los desafíos implicados en la exhibición de films sonoros en el país, como el equipamiento de salas (proyectores y parlantes). El estreno de *La divina dama* en el Grand Splendid es aprovechado por la revista para dar cuenta de estas cuestiones: no solo cubre el estreno y publica una crítica, sino que presenta una serie de crónicas en las que trata las problemáticas asociadas a la llegada de la nueva tecnología. Editoriamente, sostienen que el sonoro es el futuro de la cinematografía.

## **Bibliografía**

Altman, R. (2000). *Los géneros cinematográficos*. Barcelona, Paidós.

Maranghello, C. (2000). "El cine argentino entre el mudo y el sonoro (1928-1933)", en *La mirada cautiva*. *Cine/medios*, núm. 4, pp. 49-87. Buenos Aires, Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken.